



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



| | |
|-----------|-----------------------------|
| FONDO | BEATRIZ DE LA FUENTE |
| SERIE | 007: ESCRITOS ACADEMICOS |
| CAJA | 021 |
| EXP. | 068 |
| DOC. | 005 |
| FOJAS | 51-60 |
| FECHA (S) | 1992 |

*Entregada a Beatriz
Treviño el 24 de feb.*

Cédulas para pie de fotografías de la Huasteca en el
Museo de Xalapa

BF7C21E68D5F51

por Beatriz de la Fuente

Ciudad Universitaria a 20 de febrero de 1992

1.- Figura femenina con el torso desnudo, las manos sobre el vientre y tocado en forma de abanico. Excelente ejemplar escultórico en el prototipo de representaciones femeninas. La estructura de los pies, el cuerpo, los brazos, el rostro, y el tocado se ha reducido al esquema geométrico esencial. De las formas sintetizadas en la superficie plana sólo se realzan las proyecciones hemiesféricas de los senos y del rostro, así como las salientes prismáticas de los brazos y del tocado. Rasgo característico, de las figuras femeninas en piedra, es el reborde ondulado bajo los senos que simula un pliegue de carne; bajo éste descende la falda totalmente plana que se ensancha en la parte inferior. Su tocado es también propio de la plástica huasteca, se compone de un bloque rectangular con tres discos al centro (chalchihuites); sobre éste se desplanta una estructura cónica, y ambos elementos destacan al frente de una forma de abanico. Se la ha identificado como la diosa Tlazoltéotl y procede de Tecomate, Municipio de Tepetzintla, Veracruz. Esculpida en piedra arenisca mide 125 cm. de altura, 50 cm. de ancho y 17 cm. de espesor.

2.- Figura femenina con enorme tocado. El sintetismo de formas y la reducción a un esquema geométrico alcanzan grado de excelencia en esta escultura. La voluntad artística por aplanar las formas, en cierta medida determinada por el espesor de la losa, es evidente. La individualidad en la factura se muestra, además, por las oquedades en los ojos y en la boca, por los senos altos y apuntados, y por las manos juntas sobre el vientre con los dedos dirigidos hacia arriba.

El tocado guarda, en esencia, los elementos comunes, pero el escultor huasteco lo creó de manera singular: el abanico se extiende por lo alto, las puntas son redondeadas, y se aprecia un rehundimiento al centro. Sobre la cabeza y por encima de las bandas que descienden a los lados del rostro se yerguen dos estructuras rectangulares que remataban en una forma cónica, hoy en día trunca. Se la ha identificado como la diosa Tlazoltéotl y procede de Palmas Altas, Municipio de Ichcatepec, Veracruz. Esculpida en piedra basáltica mide 113 cm. de alto, 60 cm. de ancho y 20 cm. de espesor; le falta la parte inferior del cuerpo.

3.- Figura femenina mutilada. Aunque se encuentra incompleta, se advierte el contraste entre la planimetría de la falda y el tocado, y las formas rotundas de los amplios senos. Revela, así mismo, su factura individual dentro de la integridad estilística que une a todas las esculturas: los ojos como abultamientos ovales se miran cerrados, las manos separadas descansan sobre el vientre, los dedos largos y aplanados van colocados en posición ligeramente oblicua hacia abajo, y en ellos se marcan las articulaciones. El tocado se constituye por un bloque rectangular de gran tamaño que se apoya directamente sobre la cabeza; quedan restos de lo que fue el abanico y el remate cónico. En la vista posterior del abanico, se representaron, por medio de incisiones, lo que parecen largas hojas apuntadas, simulan papel plegado. Se la ha identificado como la diosa Tlazoltéotl y procede de Mogazal, Veracruz. Esculpida en piedra arenisca mide 123 cm. de alto, 51 cm. de ancho y 27 cm. de espesor.

4.- Figura femenina con tocado de abanico decorado en su base con cabezas de serpiente. Está completa, pero se le perciben desgastes, roturas y reparaciones. Tiene como rasgos comunes al estilo: el aplanado de las formas, la típica postura, el torso desnudo, y el tocado de abanico. También exhibe otros rasgos que le son particulares: los diseños en relieve sobre el torso, los hombros y la parte superior de

los brazos; sobre el seno derecho se ven dos círculos, cada uno lleva en su interior una flor de cuatro pétalos con disco central. El mismo diseño se repite en el brazo derecho, el resto se compone de discos y formas curvas. La superficie frontal del abanico va también cubierta con diseños en bajo relieve, en su parte baja se reconocen cabezas de serpiente; el resto del abanico lleva discos enmarcados por una banda ondulante y sigue la curvatura del tocado. En su vista posterior se aprecian elementos radiales que recuerdan hojas de palma, reproducen el papel plegado, Se ha dicho que es representación de la diosa Tlazoltéotl, y procede de Tempoal, Veracruz. Tallada en piedra arenisca, mide 170 cm. de alto, 70 cm. de ancho y 22 cm. de espesor.

5.- Figura femenina con gran tocado en forma de abanico. Es la "clásica" representación femenina en la estatuaria huasteca. Las convenciones artísticas se exhiben con sencillez y pureza formal. Así, la imagen usa el gran tocado compuesto por un bloque rectangular, y lo que fue un elemento cónico frente al extendido abanico. Dos bandas bajan de las orejas y casi alcanzan los pechos. El cuerpo se mira reducido al plano del cual se proyectaban los senos -ahora mutilados-; los brazos se doblan en ángulo y dejan oquedades ovales entre ellos y el cuerpo. Las manos, notablemente grandes, extienden sus dedos en dirección oblicua hacia abajo; se juntan los dedos pulgares. Su parecido formal la relaciona con la escultura procedente de Mogazal.

6.- Figuras masculina -en primer plano- y femenina -al fondo-; se les conoce cómo El Sol y La Luna, respectivamente. El hombre lleva una oquedad circular al centro del pecho, posiblemente para guardar una piedra verde -el corazón-; los brazos bajan pegados al cuerpo, el derecho se dobla en ángulo recto sobre la cintura, el izquierdo baja sobre el máxtlatl. En ambas manos se advierte un hueco cilíndrico, indica que sostenían un objeto como los portaestandartes. Adherido a la superficie frontal del tocado

cónico se aprecia un rostro de grandes ojos saltones; de su enorme boca abierta emerge el rostro de la figura masculina que queda, como si fuera yelmo, rodeado por ella. A ambos lados de éste se miran las manos de la figura fantástica del tocado. Dos lienzos bajan desde el tocado sobre los hombros y alcanzan los codos; están adornados con sendas calaveras en relieve.

La mujer muestra los pechos desnudos que se levantan por encima de rebordes curvos; lleva, también, al centro del torso, una oquedad circular que debió haber contenido una piedra verde. Sus brazos descienden junto al cuerpo y las manos se apoyan a los lados del vientre; forman entre sus dedos un hueco como para sostener un objeto. Su tocado tiene trunco el elemento cónico, y en su base se percibe la cara del animal fantástico con la boca abierta de donde sale el rostro de la mujer. Las dos esculturas proceden de Palmas Altas, Municipio de Ichcatepec, Veracruz y están talladas en piedra arenisca. Por la similitud en la factura parecen haber sido labradas por el mismo escultor. El hombre mide 266 cm. de alto, 55 cm. de ancho y 35 cm. de espesor. La mujer mide 140 cm. de alto, 35 cm. de ancho y 20 cm. de espesor.

7.- Vista general de la sala de escultura huasteca. En el primer plano la figura con máscara de mono; al fondo las figuras del Sol y de la Luna, de Palmas Altas, Ichcatepec. Aquella, la de la máscara de mono, exhibe, además de su excelente factura, rasgos que la particularizan. De tal manera que el tocado se forma de dos bandas, una arriba de otra, aquella es ancha, le cubre la cabeza y desciende como en un lienzo que le llega a la cintura. Usa enormes orejeras compuestas de gruesos cilindros colocados horizontalmente y sostenidos por un anillo vertical. De las orejas se desprenden anchas bandas que caen sobre el pectoral, es el arete doblado en forma de gancho o epcololli, insignia característica de Quetzalcóatl. Amplio pectoral semicircular le baja hasta la cintura. Como vestimenta porta doble

delantal, uno corto de contorno inferior curvo: se anuda en la vista posterior. El otro delantal le llega a los pies. Ingreso al Museo en 1975; está labrada en piedra arenisca color crema y mide 176 cm. de alto (sin contar la espiga que la sustenta), 40 cm. de ancho y 31 cm. de espesor.

8.- Réplica de la figura masculina de Amatlán. Se trata de la reproducción de una de las esculturas huastecas de mayor calidad artística. Dentro del estilo severo de paños lisos y formas geométricas, destaca el detalle con que está fabricado el rostro del ser fantástico que forma parte del tocado de abanico. Se trata del mismo ser sobrenatural que lleva la escultura con la máscara de mono; lleva la boca abierta y de ella emerge el rostro del hombre. El ente fantástico muestra ojos saltones y arrugas en torno a ellos; a sus lados bajan las manos y los dedos apuntan hacia abajo. De las orejeras cuelgan los epcololli, los aretes curvos de Quetzalcóatl. En la vista posterior del tocado se mira, al centro, un círculo ligeramente cóncavo, su parte superior va guarnecida por doce pequeños discos, y a sus lados se reconocen rostros y una calavera esquematizada cubre la superficie interior. Usa gran pectoral en forma de herradura, y al centro del torso se percibe una oquedad circular que alojaba una piedra verde. Se la ha considerado como el "sol de los huastecas" y también como el "sol poniente". El original se encuentra en la plaza de Amatlán, Veracruz; labrado en piedra arenisca, mide 173 cm. de alto, 60 cm. de ancho y 27 cm. de espesor.

9.- Figura humana sobre pedestal, carece de cabeza. En su vista anterior, indicada por la dirección de los pies, se advierte el pectoral trabajado en relieve, en su centro se halla la oquedad circular profunda que sirve de boca a un pequeño rostro; su derredor se ornamenta con bandas onduladas y círculos. Usa falda lisa sostenida por un ceñidor de cuya parte central baja el máxtlatl decorado con un rostro estilizado, parece calavera; sus ojos son pequeñas

protuberancias rodeadas por depresiones circulares, y el labio superior es una suerte de banda doblada en ángulo de cuyo centro baja gran lengua partida a la mitad. En el extremo inferior del máxtlatl se reconoce el relieve de una cabeza de animal, posiblemente un águila. Su vista posterior es igualmente interesante ya que lleva el tórax descarnado mostrando el costillar, al centro resalta un elemento ovoide que figura el corazón. los brazos descienden en diagonal y las manos extendidas se apoyan en el torso. En el paño del máxtlatl tiene dos discos numerales y una figura que se ha interpretado como *cipactli*, de modo tal que la inscripción puede leerse como un día "dos cipactli".

El pedestal se forma por un volumen rectangular de cuyos extremos salen dos rostros descarnados; bajo estos hay otras figuras de menor tamaño. El signo "dos cipactli" es similar al del *Adolescente* del Museo Nacional de Antropología de México. Procede de Chicontepepec de Ahuateno, Veracruz; está labrada en piedra arenisca y mide 170 cm. de altura, 70 cm. de ancho y 17 cm. de espesor.

10.- Figuras de ancianos con gruesas barras entre las manos. Son parte de un conjunto de esculturas excepcionales en Mesoamérica que únicamente se encuentran en la huasteca. Algunas son, a la vez, figuras de jorobados y de viejos, aunque estos rasgos no son exclusivos del conjunto. Lo que le da unidad es que todas se encuentran de pie sobre una plataforma, con las rodillas levemente dobladas, el cuerpo echado hacia adelante, y los brazos extendidos hacia el frente tomando una barra o una serpiente erguida entre sus manos. Se han llamado "viejos sembradores" por que supuestamente están sembrando con el palo sembrador, pero también se ha dicho que son "viejos libidinosos" debido a que se considera que la barra representa un falo. No ha de descartarse otra posibilidad: la que figuren simbólicamente la creación del fuego con el palo o mamalhuaztli para encenderlo.

11.- Anciano que sostiene a pequeña figura humana entre sus manos. En ésta pieza particular, el lugar de la barra es ocupado por una figura humana menor -acaso un niño-, cuyos brazos y piernas bajan pegados al cuerpo y muestran el dorso de manos y pies. El anciano encorvado se reconoce por las arrugas, tiene el mentón prógnata, y parece desdentado. Rasgo característico de las esculturas que constituyen éste conjunto es el espacio irregular entre la plataforma que la sostiene, las piernas, el cuerpo, los brazos y la barra; crea una tensión dinámica entre el volumen y la perforación infrecuente en la escultura prehispánica.

12.- Losa rectangular con figura de hombre en relieve. De pie y vista de frente, la figura masculina muestra en su rostro rasgos de *Tlaloc*, el dios de la lluvia. Así, los ojos se miran semicerrados al centro de anillos concéntricos, en el dorso de la nariz hay bandas retorcidas, a manera de cordeles sobrepuestos, y la boca de labio superior vuelta hacia arriba deja ver dientes y colmillos que se curvan hacia afuera. El cuerpo es notablemente esquemático, rígido y geometrizable; en las manos se percibe mayor cuidado anatómico. Usa pectoral especial, compuesto de una banda que baja por encima del pecho y de la cual pende un objeto oval; en las manos lleva brazaletes y doble moño en los tobillos. Procede de San José, Municipio de Tuxpan, Veracruz, y mide 155 cm. de alto y 60 cm. de ancho.

13.- Relieve con dos personajes, se le conoce como "piedra del maíz". Tallada directamente en la roca de forma irregular, la escena se constituye de dos personajes que se enfrentan. La figura de la derecha es una mujer que usa grandes orejeras y un quechquémitl con borlas colgantes. Sostiene en la mano derecha una planta de maíz en la cual se advierten las mazorcas entre las hojas; con la mano izquierda toma un báculo ondulado que termina en su parte baja en una cabeza de serpiente.

La figura opuesta es un hombre que usa máscara con rasgos

de *Tlaloc*, dios de la lluvia. Sostiene, así mismo, con la mano izquierda una planta de maíz, y con la derecha un bastón profusamente adornado. Se ha dicho que los personajes representan a *Tlaloc* y a *Chalchiutlicue*, respectivamente; también se ha supuesto que la mujer es la diosa *Centéotl*, *Xilonen* o *Centeocíhuatl*. Procede de Castillo de Teayo, Veracruz y mide 185 cm. de alto y 325 cm. de ancho. F. Solís la catalogó como el Monumento 41 de Castillo de Teayo.

14.- Relieve con un personaje ataviado con un yelmo en forma de cabeza de serpiente. Lo que permanece, es parte de una lápida en la cual se reconoce relevada una figura humana de perfil, cuyo rostro emerge de la boca abierta de una serpiente emplumada. Debido a que porta vistoso pectoral de caracol cortado, insignia que le es propia al dios *Quetzalcóatl*, se ha supuesto que es representación de ésta deidad. Alfredo Chavero en su obra México a través de los siglos, de 1904, es quién primero informa sobre tal pieza; su dibujo ilustrativo lo reproduce F. Solís en la lám. 54 su libro Escultura del Castillo de Teayo, Veracruz. Catálogo, de 1981.

15.- Figurillas en terracota. Muestra, de una parte, la maestría de los ceramistas huastecos, y de otra, la continuidad de la cultura ya que fueron hechas durante un lapso de dos mil quinientos años, del Preclásico medio -1000 a.deC.- al Posclásico tardío -1520 d.deC.-. Revelan rasgos inconfundiblemente huastecas: son sólidas, de color crema, van desnudas, salvo un breve taparrabo hecho en pastillaje, y a veces, se advierte aun la mancha del chapopote para realzar pechos, ojos y cejas. La representación más frecuente de éstas figurillas es la de la mujer de cintura estrecha, talle largo y esbelto, senos prominentes y apuntados, y caderas anchas. Los hombres son, con frecuencia, jugadores de pelota portando gruesos cinturones, rodilleras y, a veces, manoplas; hay también músicos. Las cabezas de ambos, hombres y mujeres, están, muchas veces, aplanadas y cóncavas. Las figurillas más

antiguas son pequeñas, de caras planas y cuadradas; con el tiempo los torsos se vuelven alargados y las bocas prógnatas. Usan altos turbantes sobre la evidente deformación craneana. Los ojos se advierten hechos por tres perforaciones: la del centro redondeada y las laterales triangulares u oblicuas. Las figurillas femeninas se cuentan entre las mas bellas terracotas de Mesoamérica.

16.- Pendiente labrado en una sección de caracol. Entre las obras de arte creadas por los huastecas destacan, por su finura y precisión, los pendientes hechos en concha de caracol. Se usaban a a manera de pectoral. Los agujeros en la parte alta servían para colgarse del cuello. Su forma alargada, es amplia por arriba y disminuye en anchura hacia abajo. Llevan incisos, y relevados, complejas escenas mitológicas. A menudo son figuras humanas las que ocupan la parte superior, y, en la inferior van serpientes y entrelaces. Las incisiones están delineadas con pigmento negro para destacar cada uno de los diseños; estos llenan abigarradamente el espacio sin dejar un plano libre. Se reconoce el mismo estilo que se mira en las pinturas murales de El Tamuín. Característica de los rostros humanos es la doble línea que los perfila, así como el ojo prolongado en una especie de apéndice en su comisura posterior. Es posible que las figuras humanas representen a las deidades Mixcóatl y Tlazoltéotl. Se han encontrado en ofrendas y montículos funerarios. Aparecen en representaciones de los ornamentos de algunas esculturas en piedra y en ciertos dioses del Códice Borgia. Sus medidas oscilan entre 10 y 19 cm. de largo.

17.- Vasijas de barro. Hay restos de cerámica desde el primer milenio antes de la Era cristiana. Sin embargo, es hasta el período Pánuco IV -de 600 a 900 d.de C.- cuando se nota un estilo propio; éste se define en el período Pánuco VI -1250 a 1520-. La cerámica huasteca muestra variedad en sus formas: platos, vasijas, cajetes y jarras con asa, vertedera y puente. Tales formas son esencialmente orgánicas: figuras

humanas, de animales, y de plantas. El gusto por los volúmenes rotundos confiere a ésta cerámica un sello peculiar. Otro rasgo que la individualiza es el uso de pintura en tonalidades oscuras -que va del café negruzco o rojo guinda- sobre el color crema claro del barro. Tres son básicamente, las técnicas usadas en la decoración: la pintura, la pintura al fresco sobre estuco y el relieve.

18.- Recipiente en forma de figura humana con los brazos levantados. La cabeza de la figura es, en sí, el cuello de la vasija; en su parte trasera se aprecia la vertedera. En ésta se reconoce el estilo huasteca en el uso de formas orgánicas, y en los diseños de pintura de color contrastante con el del barro, para dar énfasis a ciertos rasgos.

19.- Ollas y recipientes en forma de vegetales. Las típicas ollas de la huasteca son recipientes globulares en barro color crema; las hay que llevan como decoración diseños pintados en tonalidades oscuras. Estos diseños simbólicos son, a menudo, grecas y cruces similares a la de Malta. Los recipientes en forma de vegetales adoptan la forma de guajes y de calabazas, llevan, en lo general, una vertedera. Formas simples dentro del más puro esquema orgánico característico de las ollas y vasijas huastecas.

20.- Base de recipiente con forma de calabaza; lleva diseño pintado. Dentro de la característica producción huasteca de ollas, se encuentra la que usa de colores oscuros para formar diseños tales como: la doble S invertida, los círculos con disco central, las formas oblongas, hexagonales u octagonales con puntos en su interior, y una cruz parecida a la de Malta, además de líneas paralela curvas y ondulantes. Estos diseños se advierten también en los relieves que cubren las grandes esculturas, y configuran una suerte de sistema simbólico en los objetos de arte de la huasteca.